

Artículo original

Características sociodemográficas de las mujeres víctimas de violencia en el Perú, 2023

Sociodemographic characteristics of women victims of violence in Peru, 2023

Carmen Eliza Zela Pacori¹ 

Como citar: Zela Pacori, C. E. (2024). Características sociodemográficas de las mujeres víctimas de violencia en el Perú, 2023. *PURISUM. Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 1(3), 51–70. DOI: <https://doi.org/10.62785/prics.v1.i3.13>

Recibido: 30/04/2024 | **Aceptado:** 30/05/2024 | **Publicado:** 01/07/2024

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo analizar las características sociodemográficas de las mujeres víctimas de violencia en el país durante el año 2023. Se empleó un enfoque cuantitativo y descriptivo, utilizando datos secundarios de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), realizada por el INEI. Los resultados revelan que el 54,1% de las mujeres entre 45 y 49 años han sufrido violencia psicológica, el 33,6% violencia física y el 9,1% violencia sexual. En contraste, las mujeres jóvenes de 15 a 19 años reportan incidencias significativamente menores, con un 2,3% de violencia física y un 0,9% de violencia sexual. El estado conyugal es un factor determinante, ya que el 73,2% de las mujeres divorciadas, separadas o viudas han sufrido violencia, en comparación con el 18,7% de aquellas que están casadas o conviven. Además, existe una relación inversa entre el nivel educativo y la violencia; las mujeres sin educación presentan porcentajes elevados de violencia psicológica (50,7%), física (27,1%) y sexual (3,9%), en comparación con mujeres con educación superior. En términos económicos, las mujeres en quintiles inferiores e intermedios reportan mayores niveles de violencia psicológica (48,5% y 53,1%) y física (28,3% y 27,7%) frente al quintil superior (42,4% y 23,2%). Asimismo, las mujeres que hablan lenguas nativas y residen en la sierra muestran mayor vulnerabilidad a la violencia sexual, con un 8,1% frente al 5,2% de aquellas que hablan castellano. En áreas urbanas, se observa un elevado porcentaje de violencia psicológica, física y sexual. Se concluye que es esencial abordar las desigualdades sociodemográficas para prevenir la violencia contra la mujer en el Perú.

Palabras clave: Características sociodemográficas, educación, estado conyugal, situación económica, violencia contra la mujer.

¹ Autor de correspondencia: ce.zela@unaj.edu.pe | Universidad Nacional de Juliaca, Perú.

ABSTRACT

This study aims to analyze the sociodemographic characteristics of women victims of violence in the country during the year 2023. A quantitative and descriptive approach was used, using secondary data from the Demographic and Family Health Survey (ENDES), conducted by INEI. The results reveal that 54.1% of women between 45 and 49 years of age have suffered psychological violence, 33.6% physical violence and 9.1% sexual violence. In contrast, young women between 15 and 19 years of age report significantly lower incidences, with 2.3% of physical violence and 0.9% of sexual violence. Marital status is a determining factor, with 73.2% of divorced, separated or widowed women having suffered violence, compared to 18.7% of those who are married or cohabiting. In addition, there is an inverse relationship between educational level and violence; women with no education have higher percentages of psychological (50.7%), physical (27.1%) and sexual (3.9%) violence, compared to women with higher education. In economic terms, women in the lower and intermediate quintiles report higher levels of psychological (48.5% and 53.1%) and physical (28.3% and 27.7%) violence compared to the upper quintile (42.4% and 23.2%). Likewise, women who speak native languages and live in the highlands are more vulnerable to sexual violence, with 8.1% compared to 5.2% of those who speak Spanish. In urban areas, a high percentage of psychological, physical and sexual violence is observed. It is concluded that it is essential to address sociodemographic inequalities in order to prevent violence against women in Peru.

Keywords: Sociodemographic characteristics, education, marital status, economic situation, violence against women.

INTRODUCCIÓN

La violencia contra la mujer constituye una grave problemática social y de salud pública que afecta a millones de mujeres en todo el mundo, y el Perú no es la excepción. Este fenómeno, profundamente arraigado en las estructuras sociales y culturales, se manifiesta en diversas formas, incluyendo la violencia física, psicológica y sexual, y tiene repercusiones significativas en la salud física y mental de las víctimas, así como en el tejido social del país (Defensoría del Pueblo, 2020; Gutiérrez Ramos, 2021). Según Holguín et al. (2024), un alto porcentaje de mujeres peruanas ha experimentado algún tipo de violencia por parte de sus parejas o compañeros, reflejando la persistencia y magnitud de este problema en la sociedad peruana.

A escala mundial, se calcula que 736 millones de mujeres, aproximadamente una de cada tres, han sufrido alguna vez en su vida violencia física o sexual de una pareja cercana, o violencia sexual ejercida por alguien que no es su pareja (el 30% de las mujeres de 15 años en adelante). A escala nacional, el 53,8% de las mujeres de entre 15 y 49 años sufrieron violencia doméstica por parte del marido o compañero en el 2023, una reducción de 17,0 puntos porcentuales en comparación con el año 2015. Respecto al año 2022, experimentó una reducción de 1,9%; una tendencia parecida se registró en la zona urbana; en cambio, en la zona rural se observó una reducción de 1,9

puntos porcentuales. Respecto al año 2022, sufrió una reducción de 1,9 puntos porcentuales; una tendencia parecida se registró en el sector urbano; en cambio, en el sector rural se registró una reducción de 1,4 puntos porcentuales (Holguín et al., 2024).

El comportamiento de la violencia en el país varía a nivel departamental; para el 2023, los departamentos de Apurímac (67,4%), Tumbes (60,4%), Madre de Dios (59,5%), Ayacucho (58,4%), Cusco (58,3%) y Áncash (58,2%) mostraron los porcentajes más altos de mujeres en edad fértil que sufrieron algún tipo de violencia por parte de su marido o compañero. Por otro lado, los porcentajes más bajos fueron de Ucayali (39,3%), Tacna (44,5%) y Cajamarca (45,8%). En relación al año 2022, Ayacucho y Tumbes registraron un mayor aumento (5,3 y 5,0 puntos porcentuales, respectivamente), mientras que el departamento de Junín experimentó la reducción más significativa con 11,7 puntos porcentuales (Holguín et al., 2024).

Diversos estudios han identificado una serie de factores sociodemográficos que incrementan la vulnerabilidad de las mujeres a sufrir violencia. Entre estos factores, la edad, el estado conyugal, el nivel educativo, la situación económica, la lengua materna y la región de residencia se destacan como determinantes clave (Perez-Yari et al., 2024; Alvarado-Muñoz et al., 2023); Choque Chura et al., 2019). Por ejemplo, investigaciones realizadas en la sierra central del Perú han evidenciado que las mujeres mayores y aquellas que han experimentado cambios en su estado conyugal, como el divorcio o la viudez, presentan tasas más elevadas de violencia física y sexual (Fabián Arias et al., 2020). Además, la dependencia emocional, definida como la necesidad excesiva de una relación afectiva para sentirse completa, se ha identificado como un factor de riesgo significativo que perpetúa los ciclos de abuso (Amor et al., 2022; Chafla & Lara, 2021).

El nivel educativo también desempeña un papel crucial en la incidencia de la violencia contra la mujer. Las mujeres con menor nivel educativo tienden a reportar mayores tasas de violencia, lo que sugiere que la educación puede actuar como un mecanismo de empoderamiento, proporcionando a las mujeres las herramientas necesarias para reconocer, denunciar y escapar de situaciones de abuso (Gallardo López & Gallardo Vázquez, 2019). Asimismo, la situación económica, medida a través del quintil de riqueza, influye significativamente en la vulnerabilidad a la violencia, donde las mujeres en quintiles inferiores e intermedios son más propensas a experimentar violencia física y sexual en comparación con aquellas en quintiles superiores (Perez-Yari et al., 2024).

La lengua materna y la región natural también se presentan como factores determinantes. Las mujeres que hablan lenguas nativas y aquellas que residen en regiones menos desarrolladas, como la sierra y la selva, reportan mayores tasas de violencia sexual, lo que puede estar relacionado con la discriminación cultural, las barreras lingüísticas y la menor disponibilidad de servicios de apoyo. en estas áreas (Arcela Olaya et al., 2023; Choque Chura et al., 2019). Estas diferencias regionales subrayan la necesidad de políticas públicas que consideren las particularidades culturales y geográficas para abordar eficazmente la violencia contra la mujer en todas sus formas (Holguín et al., 2024; Defensoría del Pueblo, 2020).

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno peruano para combatir la violencia de género, como se detalla en el informe de la Defensoría del Pueblo (2020), persisten desafíos significativos que impiden la plena erradicación de este problema. La falta de acceso a servicios de apoyo, la impunidad en los casos de violencia extrema y las normas culturales que perpetúan la desigualdad de género continúan siendo barreras que deben ser superadas (de Alencar-Rodrigues & Cantera, 2012; Suárez Sierra, 2018). Además, la dependencia emocional y la falta de empoderamiento económico son aspectos que requieren una atención específica para romper los ciclos de abuso y promover la autonomía de las mujeres (Amor et al., 2022; Safranoff, 2017). En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar las características sociodemográficas de las mujeres víctimas de violencia en el Perú durante el año 2023.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación adoptó un diseño no experimental, ya que se fundamenta en la recopilación de datos ya existentes, sin intervenir o alterar las variables que se investigan. De acuerdo con Hernández & Mendoza (2018) y Kerlinger & Howard (2002), los diseños no experimentales resultan adecuados cuando se busca observar fenómenos tal como suceden en su ambiente natural, sin alterar las variables. Fue descriptivo, dado que según Hernández & Mendoza (2018) y Vara (2012), los estudios descriptivos tienen como objetivo describir de forma precisa y detallada un fenómeno sin interferir en el proceso, lo cual es apropiado para la finalidad de este estudio.

La recopilación de información se llevó a cabo a partir de fuentes secundarias, empleando principalmente los datos del Comité Estadístico Interinstitucional de la Criminalidad (CEIC), los cuales se derivan de los registros administrativos de varias instituciones, como el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, el Ministerio Público, el Poder Judicial, el Ministerio del Interior, la Policía Nacional del Perú y el Instituto Penitenciario Nacional. Adicionalmente, de información obtenida de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) y de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), ambas llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

El estudio de los datos se realizó empleando estadísticas descriptivas, en particular frecuencias y porcentajes. Estos métodos facilitan una representación nítida y entendible de los datos, aportando datos significativos acerca de las características demográficas de las víctimas de violencia hacia la mujer. Se utilizó el programa SPSS Statistics 25.0, los datos se dispusieron en tablas de contingencia para simplificar el estudio de los datos.

RESULTADOS

Al observar la violencia contra la mujer en el Perú, se muestra en la Tabla 1 las características demográficas de las víctimas, al analizar el grupo de edad, se observa que las mujeres entre 40 y 44 años presentan la mayor prevalencia de violencia psicológica y/o verbal (54,1%), seguida de las de 45 a 49 años (54,1%). Sin embargo, la

violencia física y sexual aumenta progresivamente con la edad, alcanzando su punto más alto en el grupo de 45 a 49 años, con un 33,6% de violencia física y un 9,1% de violencia sexual. Respecto al estado conyugal, las mujeres que se encuentran divorciadas, separadas o viudas muestran una incidencia significativamente mayor de violencia en todas sus formas, especialmente en la violencia física (47,6%) y sexual (17,4%), comparado con aquellas que están casadas o conviven (21,5% y 3,4% respectivamente).

En términos de nivel de educación, las mujeres sin nivel educativo reportan altos niveles de violencia psicológica y/o verbal (50,7%) y física (27,1%), aunque la violencia sexual es relativamente baja (3,9%). Las mujeres con educación primaria y secundaria también presentan tasas elevadas de violencia física y sexual, con un ligero descenso en el nivel superior (45,4% para violencia psicológica y/o verbal, 23,4% para física y 5,0% para sexual). En cuanto al quintil de riqueza, las mujeres del quintil intermedio presentan la mayor prevalencia de violencia psicológica y/o verbal (53,4%) y violencia física (27,7%), mientras que las del quintil superior reportan los menores niveles de violencia en todas sus formas. Las mujeres de los quintiles inferiores y segundo quintil también muestran altas tasas de violencia psicológica y/o verbal (48,5% y 51,7% respectivamente) y física (28,3% y 29,9% respectivamente). Estos resultados indican que la situación económica puede influir en la vulnerabilidad a diferentes formas de violencia, donde incluso en quintiles intermedios relativamente estables, persisten altos niveles de abuso.

Respecto a la lengua materna, las mujeres que hablan lenguas nativas reportan mayores niveles de violencia en todas sus formas (54,0% psicológica y/o verbal, 33,1% física y 9,4% sexual) comparadas con aquellas que hablan castellano o lenguas extranjeras. Este patrón sugiere que las barreras lingüísticas y las dinámicas culturales específicas de las comunidades indígenas pueden aumentar el riesgo de violencia familiar. En términos de área de residencia, las mujeres urbanas y rurales presentan tasas similares de violencia psicológica y/o verbal (49,8% y 47,8% respectivamente). Sin embargo, las mujeres rurales reportan ligeramente menores tasas de violencia física (26,6%) y sexual (6,2%) comparadas con las urbanas (27,4% y 6,5% respectivamente). Finalmente, al analizar la región natural, las mujeres de la sierra presentan una mayor incidencia de violencia psicológica (49,9%), física (30,5%) y sexual (7,8%) en comparación con las de la costa (25,7% y 6,0%) y la selva (27,4% y 6,1%).

Tabla 1

Violencia familiar contra la mujer de 15 a 49 años de edad, ejercida alguna vez por el esposo o compañero según características sociodemográficas, 2023 (en porcentajes)

Características sociodemográficas		Formas de violencia		
		Psicológica y/o verbal	Física	Sexual
Grupo de edad	15-19	48,4	12,9	2,3
	20-24	40,6	21,5	5,7
	25-29	44,6	24,4	4,3
	30-34	47,8	25,4	5,6
	35-39	49,5	26,2	5,7
	40-44	55,3	31,6	8,7
	45-49	54,1	33,6	9,1
Estado conyugal	Casada o Conviviente	42,6	21,5	3,4
	Divorciada / Separada / Viuda	73,2	47,6	17,4
Nivel de educación	Sin nivel educativo	50,7	27,1	3,9
	Primaria	53,2	31,6	8,6
	Secundaria	51,0	28,6	6,9
	Superior	45,4	23,4	5,0
Quintil de riqueza	Quintil inferior	48,5	28,3	7,2
	Segundo quintil	51,7	29,9	7,5
	Quintil intermedio	53,4	27,7	6,2
	Cuarto quintil	48,5	25,4	5,1
	Quintil superior	42,4	23,2	5,9
Lengua materna	Castellano	48,4	26,0	5,8
	Lengua nativa	54,0	33,1	9,4
	Extranjera	24,2	9,4	0,5
Área de residencia	Urbana	49,8	27,4	6,5
	Rural	47,8	26,6	6,2
Región natural	Costa	49,6	25,7	6,0
	Sierra	49,9	30,5	7,8
	Selva	47,4	27,4	6,1

Nota: Los datos fueron extraídos del INEI, Comité Estadístico Interinstitucional de la Criminalidad (CEIC).

En la Tabla 2 se muestra las formas de violencia psicológica y/o verbal ejercida contra mujeres de 15 a 49 años en el Perú, al observar el grupo de edad, se evidencia que las mujeres en el rango de 45 a 49 años reportan las tasas más altas de violencia psicológica y/o verbal en situaciones de control, como “celos o molestia” (38,0%), humillaciones (24,2%) y amenazas como “hacerle daño” (12,8%). Por otro lado, las mujeres más jóvenes, especialmente las de 15 a 19 años, muestran una mayor prevalencia de situaciones de “celos o molestia” (34,9%) y alguna forma de control (45,8%), indicando una vulnerabilidad significativa en etapas tempranas de la vida adulta. En cuanto al estado conyugal, las mujeres que están divorciadas, separadas o viudas presentan tasas significativamente más altas de todas las formas de violencia comparadas con aquellas que están casadas o conviven. Por ejemplo, el 53,4% de este grupo experimentan situaciones de control, y un alarmante 35,3% enfrentan amenazas de “irse de casa o quitarles las hijas/os” o “la ayuda económica”.

Respecto al nivel de educación, las mujeres sin nivel educativo muestran las tasas más altas de violencia en situaciones de control “celos o molestias” (31,0%) y humillantes (22,8%), aunque las mujeres con educación primaria también reportan altos niveles en estas categorías (34,1% y 22,5% respectivamente). En contraste, las mujeres con educación superior presentan las tasas más bajas de violencia en todas las formas analizadas (29,9% en situaciones de control, 15,5% en situaciones humillantes y 6,7% en amenazas “hacerle daño”). En relación a la situación económica, las mujeres del quintil intermedio reportan las tasas más altas de violencia en situaciones de control “celos y molestias” (37,3%) y humillantes (19,6%), mientras que las del quintil superior presentan las tasas más bajas en estas categorías (27,8% y 8,7% “acusa de ser infiel” respectivamente). Sin embargo, las mujeres de los quintiles inferiores también muestran una alta incidencia de violencia, especialmente en situaciones de amenazas (14,7%). Estos datos sugieren que, si bien la estabilidad económica puede reducir ciertos tipos de violencia, la presencia de tensiones económicas incluso en quintiles intermedios puede perpetuar formas de abuso.

En cuanto a la lengua materna, las mujeres que hablan lenguas nativas experimentan mayores tasas de violencia en todas las formas analizadas (48,3% en situaciones de algún control, 24,1% en humillantes y 18,8% en amenazas) comparadas con aquellas que hablan castellano o lenguas extranjeras. Esto puede reflejar la discriminación cultural y lingüística que enfrentan las mujeres indígenas, incrementando su vulnerabilidad a la violencia familiar. Finalmente, al analizar la región natural, las mujeres de la sierra presentan un porcentaje alto en situaciones de control “acusa de ser infiel” (17,37%) y amenazas (16,2%) comparadas con las de la costa y la selva. Las diferencias regionales pueden estar influenciadas por factores como la disponibilidad de servicios de apoyo, normas culturales específicas y desigualdades socioeconómicas que varían entre las distintas regiones del país.

Tabla 2*Violencia psicológica y/o verbal ejercida alguna vez por el esposo o compañero, según características sociodemográficas, 2023 (en porcentajes)*

Características sociodemográficas		Situaciones de control						Situaciones humillantes	Amenaza	
		Es celoso o molesto	Acusa de ser infiel	Impide que visite o la visiten sus amistades	Insiste en saber dónde va	Desconfía con el dinero	Algún control		Con hacerle daño	Con irse de casa/quitarle las hijas/os o la ayuda económica
Grupo de edad	15-19	34,9	10,5	13,0	23,5	8,9	45,8	7,8	3,9	7,8
	20-24	29,6	13,8	12,4	21,1	7,7	38,1	11,7	6,6	11,6
	25-29	30,6	12,0	11,7	24,7	8,0	41,7	14,3	6,0	14,5
	30-34	32,7	14,0	13,1	23,5	8,2	43,6	14,8	7,1	15,0
	35-39	33,4	13,9	13,5	24,6	11,5	44,6	18,9	6,5	15,9
	40-44	36,4	16,4	18,3	27,3	14,3	49,5	23,3	11,5	18,9
	45-49	38,0	16,9	16,9	26,2	14,3	48,0	24,2	12,8	16,0
Estado conyugal	Casada o Conviviente	28,3	9,6	8,6	19,3	7,6	38,7	13,4	4,4	10,0
	Divorciada / Separada / Viuda	53,4	31,9	35,0	44,5	22,2	66,7	34,9	22,5	35,3
Nivel de educación	Sin nivel educativo	31,0	13,8	10,3	18,9	17,7	45,7	22,8	17,2	12,1
	Primaria	34,1	19,3	17,0	27,1	16,2	48,6	22,1	11,4	16,7
	Secundaria	36,8	15,7	15,4	25,8	11,2	46,9	18,5	8,3	15,3
	Superior	29,9	10,6	12,1	22,7	7,5	40,3	15,5	6,7	15,4
Quintil de riqueza	Quintil inferior	31,1	17,6	14,7	25,0	13,6	44,3	18,6	9,1	14,7
	Segundo quintil	36,8	16,7	16,5	26,0	11,9	46,9	19,4	8,4	16,3
	Quintil intermedio	37,3	13,6	15,1	26,7	11,5	48,3	19,6	8,3	17,1

	Cuarto quintil	33,9	13,9	13,1	23,5	7,3		16,1	8,4	14,7
	Quintil superior	27,8	8,7	11,6	21,8	8,8	38,1	15,8	7,5	14,3
Lengua	Castellano	33,6	13,5	13,8	24,5	9,4	44,1	16,8	7,5	14,8
materna	Lengua nativa	34,7	19,1	17,3	26,3	17,8	48,3	24,1	12,7	18,8
Área de	Urbana	34,7	14,0	14,7	24,9	10,6	45,2	18,2	8,5	16,2
residencia	Rural	30,5	15,9	13,6	24,6	11,7	43,2	17,6	7,9	13,1
Región	Costa	35,2	12,8	14,5	24,6	9,6	45,3	17,2	7,7	15,5
natural	Sierra	32,7	17,3	15,0	24,8	13,9	44,6	21,5	10,6	16,2
	Selva	30,2	16,0	13,1	25,5	10,4	43,2	15,8	7,3	14,7

Nota: Los datos fueron extraídos del INEI, Comité Estadístico Interinstitucional de la Criminalidad (CEIC).

La Tabla 3 se muestra la violencia física ejercida por el compañero o marido de las víctimas, al analizar el grupo de edad, se observa que la incidencia de violencia física aumenta con la edad. Las mujeres en el grupo de 45 a 49 años reportan los porcentajes más altos en casi todas las formas de violencia física, 29,4% en empujar, sacudir o tirar algo, y un 21,7% en abofetear o retorcer el brazo. Por otro lado, las mujeres más jóvenes, especialmente aquellas de 15 a 19 años, presentan tasas más bajas de violencia física general. En términos de estado conyugal, las mujeres que están divorciadas, separadas o viudas experimentan tasas considerablemente más altas de violencia física en todas sus formas en comparación con aquellas que están casadas o conviven. Por ejemplo, un 44,1% de este grupo han sido empujadas, sacudidas o tiradas, en contraste con un 18,7% de las mujeres casadas o convivientes. Además, estas mujeres presentan mayores tasas en formas más severas de violencia, como amenazas con armas (5,8%) y ataques físicos con armas (5,2%). Estos datos sugieren que la ruptura de relaciones conyugales puede aumentar la vulnerabilidad a la violencia física, posiblemente debido a factores como la pérdida de apoyo emocional y económico.

Respecto al nivel de educación, las mujeres sin nivel educativo muestran porcentajes altos de violencia física en todas sus formas, especialmente en situaciones Abofeteó o retorció el brazo (20,7). Las mujeres con educación primaria y secundaria presentan niveles más elevados, con un 26,9% de empujones y sacudidas, y un 19,4% de abofeteadas o retorcidas. En contraste, las mujeres con educación superior reportan los porcentajes bajos en todas las categorías, con solo un 21,6% de empujones y sacudidas y un 12,8% de abofetadas. En cuanto a la situación económica, las mujeres del quintil inferior presentan los porcentajes altos de violencia física ejercida con golpes con el puño (16,6%), mientras que las del quintil superior muestran las tasas más bajas en estas categorías (21,8% y 13,9% respectivamente). Estos resultados indican que, si bien la estabilidad económica puede reducir ciertos tipos de violencia, las tensiones económicas presentes incluso en quintiles intermedios pueden perpetuar formas de abuso.

Respecto a la lengua materna, las mujeres que hablan lenguas nativas enfrentan mayor violencia física en todas sus formas en comparación con aquellas que hablan castellano o lenguas extranjeras. Por ejemplo, un 29,4% de las mujeres de lenguas nativas han sido empujadas, sacudidas o tiradas, y un 20,0% han enfrentado abofetadas. Este patrón puede reflejar la discriminación cultural y lingüística que enfrentan las mujeres indígenas, incrementando su vulnerabilidad a la violencia familiar. Finalmente, al analizar la región natural, las mujeres de la sierra reportan las tasas más altas de violencia física en varias formas, incluyendo empujones, sacudidas o tiradas (26,8%) y amenazas con armas (2,4%). En comparación, las mujeres de la costa y la selva presentan tasas ligeramente menores en estas categorías. Estas diferencias regionales pueden estar influenciadas por factores como la disponibilidad de servicios de apoyo, normas culturales específicas y desigualdades socioeconómicas que varían entre las distintas regiones del país.

Tabla 3*Violencia física ejercida alguna vez por el esposo o compañero, según características sociodemográficas, 2023 (en porcentajes)*

Características sociodemográficas		Violencia física						
		Empujó, sacudió o tiró algo	Abofeteó o retorció el brazo	Golpeó con el puño o algo que pudo dañarla	Pateó o arrastró	Trató de estrangularla o quemarla	Atacó, agredió con cuchillo pistola u otra arma	Amenazó con cuchillo, pistola u otra arma
Grupo de edad	15-19	11,2	8,4	6,2	3,2	0,7	0,8	0,7
	20-24	19,0	12,9	9,0	5,1	3,2	1,3	2,1
	25-29	22,1	11,9	8,3	5,2	1,9	1,0	1,3
	30-34	22,7	13,6	10,4	5,6	2,5	0,9	1,1
	35-39	24,2	15,3	12,4	6,7	2,8	1,5	1,5
	40-44	27,8	18,5	14,4	8,6	4,0	2,5	2,9
	45-49	29,4	21,7	18,0	12,8	4,1	2,8	3,2
Estado conyugal	Casada o Conviviente	18,7	10,8	8,1	4,4	1,3	0,6	0,8
	Divorciada / Separada / Viuda	44,1	32,6	26,3	17,7	9,2	5,2	5,8
Nivel de educación	Sin nivel educativo	21,9	20,7	18,8	11,0	6,8	2,7	2,8
	Primaria	26,9	19,4	19,1	12,1	3,6	2,3	2,4
	Secundaria	25,5	16,3	12,7	7,5	2,7	1,6	2,1
	Superior	21,6	12,8	7,8	4,7	2,9	1,3	1,5
	Quintil inferior	24,0	17,8	16,6	10,3	3,4	2,0	2,1

Quintil de riqueza	Segundo quintil	26,3	16,8	13,2	7,6	2,6	1,3	2,2
	Quintil intermedio	25,1	16,3	12,2	6,7	2,9	1,5	1,6
	Cuarto quintil	23,3	12,3	10,4	6,0	3,4	2,0	2,3
	Quintil superior	21,8	13,9	6,4	5,4	2,7	1,5	1,3
Lengua materna	Castellano	23,2	14,7	10,5	6,0	2,5	1,5	1,8
	Lengua nativa	29,4	20,0	19,8	13,6	5,2	2,5	2,5
Área de residencia	Urbana	24,9	15,6	11,4	6,8	3,1	1,7	2,0
	Rural	22,3	15,9	14,8	9,2	2,6	1,3	1,7
Región natural	Costa	23,2	13,9	9,8	5,9	2,7	1,5	1,8
	Sierra	26,8	18,3	16,3	11,1	4,0	2,1	2,4
	Selva	23,9	17,6	14,1	6,3	2,4	1,3	1,7

Nota: Los datos fueron extraídos del INEI, Comité Estadístico Interinstitucional de la Criminalidad (CEIC).

La Tabla 4 presenta una desagregación detallada de la violencia sexual ejercida contra mujeres de 15 a 49 años en el Perú, desglosada por diferentes características sociodemográficas. Se observa que la violencia sexual aumenta con la edad, especialmente en mujeres de 45 a 49 años, quienes reportan las tasas más altas tanto de coerción para relaciones sexuales (7,4%) como para actos sexuales no aprobados (5,9%). En contraste, las mujeres jóvenes, de 15 a 19 años, presentan las tasas más bajas en ambas formas de violencia (2,3% y 0,9%, respectivamente). En relación al estado conyugal, las mujeres divorciadas, separadas o viudas presentan tasas considerablemente más altas de violencia sexual en comparación con las mujeres casadas o convivientes. Por ejemplo, el 15,5% de las mujeres divorciadas, separadas o viudas han sido forzadas a tener relaciones sexuales, mientras que solo un 2,9% de las mujeres casadas o convivientes reportan lo mismo.

Las mujeres con menor nivel educativo, especialmente las que tienen educación formal de primaria y secundaria, presentan los porcentajes más altos de violencia sexual. Por ejemplo, el 7,4% y 6,3% de mujeres han sido obligadas a tener relaciones sexuales. En contraste, las mujeres con educación superior presentan tasas significativamente más bajas. En cuanto al quintil de riqueza, las mujeres del quintil inferior reportan tasas más altas de violencia sexual (6,8% y 3,6%) en comparación con las de quintiles superiores, lo que sugiere que la pobreza y la falta de recursos limitan el acceso a servicios de apoyo y aumentan la dependencia económica, lo que podría dificultar la denuncia de abusos. Las mujeres que hablan lenguas nativas experimentan mayores tasas de violencia sexual (8,1%). Las tasas de violencia sexual son similares entre mujeres urbanas y rurales en situaciones de coerción para relaciones sexuales, pero las mujeres urbanas reportan ligeramente más violencia en términos de actos sexuales no aprobados. Así mismo, las mujeres de la sierra reportan las tasas más altas de violencia sexual (7,1% y 4,5% respectivamente) en comparación con las de la costa y la selva.

Tabla 4

Violencia sexual ejercida alguna vez por el esposo o compañero, según características sociodemográficas, 2023 (en porcentajes)

Características sociodemográficas		Obligó a tener relaciones sexuales, aunque ella no quería	Obligó a realizar Actos sexuales que ella no aprueba
Grupo de edad	15-19	2,3	0,9
	20-24	5,2	3,3
	25-29	3,8	2,9
	30-34	5,1	3,1
	35-39	5,2	2,9
	40-44	7,8	4,2
	45-49	7,4	5,9

Estado conyugal	Casada o Conviviente	2,9	1,9
	Divorciada / Separada / Viuda	15,5	9,7
Nivel de educación	Sin nivel educativo	3,9	2,1
	Primaria	7,4	5,2
	Secundaria	6,3	3,9
	Superior	4,3	2,5
Quintil de riqueza	Quintil inferior	6,8	3,6
	Segundo quintil	6,4	4,3
	Quintil intermedio	5,3	3,9
	Cuarto quintil	4,6	2,9
	Quintil superior	5,1	3,1
Lengua materna	Castellano	5,2	3,1
	Lengua nativa	8,1	5,9
Área de residencia	Urbana	5,7	3,7
	Rural	5,7	3,4
Región natural	Costa	5,1	3,3
	Sierra	7,1	4,5
	Selva	5,5	3,2

Nota: Los datos fueron extraídos del INEI, Comité Estadístico Interinstitucional de la Criminalidad (CEIC).

DISCUSIÓN

Los resultados revelan una compleja interrelación de factores que incrementan la vulnerabilidad y perpetúan la violencia de género. Al respecto, la edad emerge como un determinante crucial en la incidencia de violencia contra las mujeres. Las mujeres en los rangos de edad más avanzados, específicamente entre 45 y 49 años, reportan tasas significativamente más altas de violencia familiar psicológica, física y sexual en comparación con las más jóvenes, particularmente aquellas entre 15 y 19 años. Este incremento puede atribuirse a factores como la consolidación de relaciones abusivas y la dependencia económica (Amor et al., 2022). Estudios han demostrado que las mujeres mayores pueden enfrentar una mayor dependencia económica y social, lo que dificulta su capacidad para abandonar relaciones abusivas (Avolio, 2023; Ballesteros, 2014; Beraún & Poma, 2020). Además, la vulnerabilidad en estas etapas puede estar exacerbada por la disminución de redes de apoyo social y la normalización de la violencia en las relaciones a largo plazo (Alothman et al., 2024; Cabrera et al., 2012; Córdova López, 2017).

El estado conyugal también juega un papel fundamental en la vulnerabilidad a la violencia. Las mujeres que han experimentado divorcio, separación o viudez

muestran tasas considerablemente más altas de violencia en comparación con aquellas que están casadas o conviven. Este patrón sugiere que la ruptura de relaciones conyugales puede incrementar la exposición a situaciones de abuso, posiblemente debido a la pérdida de protección económica y emocional que proporciona una relación estable (Ballesteros, 2014; Beraún & Poma, 2020; Fabián Arias et al., 2020; Fabián et al., 2019). Además, las mujeres en estas situaciones pueden enfrentar estigmatización social y falta de acceso a recursos legales y de apoyo, lo que dificulta su capacidad para escapar de relaciones abusivas (Hilario Ramos et al., 2020; Mejía et al., 2019).

El nivel educativo emerge como un factor protector significativo contra la violencia. Las mujeres con mayor nivel educativo, especialmente aquellas con educación superior, reportan tasas más bajas de violencia en comparación con sus contrapartes con menor educación. La educación puede empoderar a las mujeres al proporcionarles conocimientos y habilidades para identificar y denunciar abusos, así como mejorar su autonomía económica y social (Safranoff, 2017; Valencia Pérez, 2019; Zhao et al., 2022; Ziaei et al., 2023). Además, una mayor educación facilita el acceso a mejores oportunidades laborales, reduciendo la dependencia económica de las mujeres respecto a sus parejas y, por ende, su vulnerabilidad a la violencia (Condori Pari, 2019; Loiola et al., 2024; Sapkota et al., 2024). Programas educativos que promueven la igualdad de género y los derechos humanos también contribuyen a cambiar las actitudes culturales que perpetúan la violencia de género (Condori Pari, 2019; Molina, 2021; Suárez Sierra, 2018).

La situación económica, medida a través del quintil de riqueza, influye significativamente en la incidencia de violencia. Las mujeres pertenecientes a los quintiles inferiores e intermedios presentan tasas más altas de violencia en comparación con aquellas en el quintil superior. La precariedad económica y la falta de recursos adecuados pueden limitar el acceso a servicios de apoyo y protección, incrementando la dependencia de las mujeres respecto a sus parejas y dificultando su capacidad para abandonar relaciones abusivas (Monreal et al., 2013; Ochoa, 2002; Torres Munguía, 2024). Además, las tensiones económicas pueden exacerbar los conflictos dentro del hogar, creando un entorno propicio para la violencia (Núñez et al., 2003; Ochoa, 2014).

La lengua materna y la región natural son factores que también contribuyen a la variabilidad en la incidencia de violencia sexual. Las mujeres que hablan lenguas nativas reportan mayores tasas de violencia sexual en comparación con aquellas que hablan castellano o lenguas extranjeras. Este hallazgo puede reflejar la discriminación cultural y lingüística que enfrentan las mujeres indígenas, así como la falta de acceso a servicios de apoyo adecuados en sus lenguas maternas (Choque Chura et al., 2019). Las barreras lingüísticas pueden dificultar la denuncia de abusos y el acceso a recursos legales y de salud, aumentando la vulnerabilidad de estas mujeres (Gutiérrez Ramos, 2021).

Además, las diferencias regionales en la incidencia de violencia sexual, con mayores tasas en la sierra, pueden estar relacionadas con factores como la menor disponibilidad de servicios de apoyo, normas culturales más estrictas y mayores

desigualdades socioeconómicas que varían entre las distintas regiones del país (Cabrera et al., 2012; Condori Pari, 2019). Las mujeres en regiones menos desarrolladas pueden enfrentar mayores obstáculos para acceder a redes de apoyo y servicios de protección, lo que incrementa su vulnerabilidad a la violencia de género (Fabián Arias et al., 2020).

El área de residencia también muestra que tanto las mujeres urbanas como rurales presentan tasas similares de violencia, aunque con ligeras diferencias en las formas específicas de abuso. Las mujeres urbanas reportan una mayor incidencia de violencia física en algunas formas, lo que podría reflejar una mayor visibilidad y disposición para denunciar abusos en entornos urbanos, donde existen más recursos y redes de apoyo disponibles (Holguín et al., 2024; Beraún & Poma, 2020). Por otro lado, las mujeres rurales pueden enfrentar barreras culturales y sociales que dificultan la denuncia y el acceso a servicios de apoyo, lo que podría explicar la prevalencia de ciertas formas de violencia en estas áreas (Defensoría del Pueblo, 2020). Además, la dependencia emocional se ha identificado como un factor de riesgo significativo en la violencia contra la mujer. Estudios han demostrado que la dependencia emocional hacia la pareja puede aumentar la susceptibilidad a sufrir abuso, ya que las mujeres que dependen emocionalmente pueden sentirse atrapadas en relaciones tóxicas y tener menos confianza en su capacidad para salir de ellas (Beraún & Poma, 2020; Chafla & Lara, 2021; Cueva Vargas, 2020; Hilario Ramos et al., 2020; Neira et al., 2021; Núñez et al., 2003). La dependencia emocional puede estar influenciada por factores culturales, educativos y económicos, lo que subraya la necesidad de abordar estos aspectos en las intervenciones para prevenir la violencia de género.

CONCLUSIONES

Se observará que las mujeres en rangos de edad más avanzados, específicamente entre 45 y 49 años, presentan tasas significativamente más altas de violencia familiar. Asimismo, aquellas que han experimentado cambios en su estado conyugal, como divorcio, separación o viudez, muestran una mayor vulnerabilidad a ser víctimas de abuso. El nivel educativo emerge como un factor protector, donde las mujeres con menor educación reportan mayores incidencias de violencia, lo que resalta la importancia de la educación como mecanismo de empoderamiento y prevención. Además, la situación económica influye considerablemente, con mujeres en los quintiles de riqueza inferiores e intermedios enfrentando mayores niveles de violencia en comparación con sus contrapartes en el quintil superior. Las diferencias lingüísticas y regionales también son notables, con mujeres que hablan lenguas nativas y residen en la sierra.

Estos hallazgos subrayan la necesidad imperante de diseñar e implementar políticas públicas integrales que aborden las desigualdades sociodemográficas identificadas. Es fundamental promover programas educativos que fortalezcan el empoderamiento femenino y reduzcan la dependencia económica, lo cual puede contribuir a disminuir la vulnerabilidad al abuso. Además, es esencial mejorar el

acceso a servicios de apoyo y protección en regiones con altas tasas de violencia, garantizando que las mujeres en áreas rurales y comunidades indígenas reciban la asistencia necesaria. La implementación de estrategias focalizadas que consideren las particularidades culturales y económicas de cada región permitirá una respuesta más efectiva y sensible a las necesidades de las mujeres víctimas de violencia. Solo a través de un enfoque multidimensional y coordinado se podrá avanzar hacia una sociedad más equitativa y libre de violencia.

Conflicto de intereses: La autora declara que no existe conflicto de intereses para la publicación del presente artículo científico.

Financiación: No se ha recibido financiación.

Contribución de autoría: La autora contribuyó en todos los aspectos del manuscrito.

REFERENCIAS

- Allothman, H. M., AbdelRahman, A. R. A., Aderibigbe, S. A., & Ali, M. (2024). Risk factors associated with intimate partner violence (IPV) against Jordanian married women: A social ecological perspective. *Heliyon*, 10(10), e30364. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e30364>
- Alvarado-Muñoz, E., Nolberto-Sifuentes, V., & Fernández-Giusti, A. (2023). Características sociodemográficas y personales de la víctima - feminicida en Lima Metropolitana. *Revista Anales de La Facultad de Medicina*, 84(4), 410–415. <https://doi.org/https://doi.org/10.15381/anales.v84i4.25539>
- Amor, P., Echeburúa, E., Camarillo, L., Ferre, F., Sarasua, B., & Zubizarreta, I. (2022). Dependencia emocional y maltrato en mujeres víctimas de violencia contra la pareja. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 30(1), 291–307. <https://doi.org/10.51668/bp.8322115s>
- Arcela Olaya, L., Barba Hidalgo, M., Dávila calle, Ysabella del Piscoya Viera, S., Calle, X., & Barreto, M. (2023). Feminicidio en Mujeres Víctimas de Violencia durante la Pandemia en Perú. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 2(1), 31–40. <https://doi.org/10.57188/RICSO.2023.003>
- Avolio, B. (2023). *La violencia contra la mujer en el Perú 2022: Un modelo Ecológico*. https://www.researchgate.net/publication/376480342_La_violencia_contra_la_mujer_en_el_Peru_al_2022_Un_modelo_ecologico
- Ballesteros, B. (2014). Reflexión sobre la teoría de la sociedad del riesgo. *Temas Sociales*, 35, 203–215. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152014000200008
- Beraún, H., & Poma, E. (2020). La dependencia emocional como factor de riesgo en la violencia familiar, un problema de salud pública. *Revista Peruana de Ciencias de La Salud*, 2(4), 240–249. <https://doi.org/10.37711/rpcs.2020.2.4.226>
- Cabrera, M., Poll, H., & Mederos, M. (2012). Violencia contra la mujer en la comunidad. *Medisan*, 16(8), 7. <https://www.medigraphic.com/pdfs/medisan/mds-2012/mds128l.pdf>

- Chafla, N., & Lara, J. (2021). Dependencia emocional y violencia en mujeres atendidas en la Fundación Nosotras con Equidad, de Riobamba. *Revista Médica Electrónica*, 43(5), 1328–1344. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242021000501328
- Choque Chura, O., Pilco Velásquez, R., Flores Flores, J., & De La Macarena Rivas-Hidalgo, L. (2019). Determinantes sociodemográficos y la violencia contra la mujer Tacna Perú: Un análisis retrospectivo de los datos de los Centros de Emergencia Mujer. *Revista Peruana de Investigación Materno Perinatal*, 8(3), 34–39. <https://doi.org/10.33421/inmp.2019163>
- Condori Pari, R. (2019). *Factores de riesgo que influyen en la violencia contra la mujer, distrito de Nauta – Loreto, 2018* [Tesis de licenciatura. Universidad Privada Telesup]. <https://repositorio.utelesup.edu.pe/bitstream/UTELESUP/686/1/CANCHOS HUAMANI JESUS FERNANDO.pdf>
- Córdova López, O. (2017). La violencia económica y/o patrimonial contra las mujeres en el ámbito familiar. *Persona y Familia*, 6, 39–58. <https://doi.org/10.33539/perya.2017.n6.468>
- Cueva Vargas, O. (2020). *La dependencia emocional y su influencia en la violencia contra la mujer* [Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Federico Villareal]. https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/4382/UNFV_Cueva_Vargas_Oscar_Cesar_Segunda_Especialidad.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- de Alencar-Rodrigues, R., & Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: Una Revisión Teórica. *Psico*, 43(1), 116–126. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/revistapsico/article/view/11106>
- Defensoría del Pueblo. (2020). *Balance sobre la política pública contra la violencia hacia las mujeres en el Perú*. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2021/11/Balance-sobre-la-política-pública-contra-la-violencia-hacia-las-mujeres-en-el-Perú.pdf>
- Fabián Arias, E., Vilcas, L., & Alberto, Y. (2020). Factores de riesgo que influyen en la violencia contra la mujer de parte del cónyuge en la sierra central del Perú. *Revista Espacios*, 41(22), 251–267. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n22/a20v41n22p17.pdf>
- Fabián, E., Vilcas, L. M., & Alberto, Y. (2019). Factores de riesgo de violencia a la mujer de parte del cónyuge. *Socialium*, 3(1), 69–96. <https://doi.org/10.31876/sl.v3i1.67>
- Gallardo López, J., & Gallardo Vázquez, P. (2019). Educar en igualdad: prevención de la violencia de género en la adolescencia. *Hekademos. Revista Educativa Digital*, 12(26), 31–36. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=7320
- Gutiérrez Ramos, M. (2021). La violencia sexual en el Perú. *Revista Peruana de Ginecología y Obstetricia*, 67(3). <https://doi.org/10.31403/rpgo.v67i2338>
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixta*. Mc Graw-Hill.
- Hilario Ramos, G., Izquierdo Muñoz, J., Valdez Ponce, V., & Ríos Cataño, C. (2020).

- Dependencia emocional y su relación con la violencia en parejas. Una aproximación descriptiva a la revisión de literatura. *Desafíos*, 11(2), e211. <https://doi.org/10.37711/desafios.2020.11.2.211>
- Holguín, S., Barzola, R., Barreto, G., Carrillo, R., & Mejía, D. (2024). *Perú: Feminicidio y Violencia contra la mujer, 2015 - 2023*. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/5871055-peru-feminicidio-y-violencia-contra-la-mujer-2015-2023>
- Kerlinger, F., & Howard, L. (2002). *Investigación del comportamiento: Técnicas y Metodología* (Cuarta ed). Mc Graw-Hill. <http://books.google.com.mx/books?id=6Y3gOwAACAAJ>
- Loiola, V. de O., Arato, C. V. de B., Natívio, J., & Guerra, L. M. (2024). Violence against women and associated factors. *Concilium*, 24(6), 257–264. <https://doi.org/10.53660/clm-3155-24f25>
- Mejía, M., Ochoa, D., Ríos, P., Yaulema, L., & Veloz, S. (2019). Factores de riesgo e indicadores de violencia de género en mujeres socias de bancos comunitarios en Chimborazo. Ecuador. *Espacios*, 40(32). <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84909637130&partnerID=tZOtx3y1>
- Molina, E. (2021). Factores de riesgo y consecuencias de la violencia de género en Colombia. *Tempus Psicológico*, 2(1), 15–36. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.2.1.2149.2019>
- Monreal, M., Povedano, A., & Martínez, B. (2013). Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 5(3), 105–114. <https://www.uv.es/lisis/amapola/2015/2jett.pdf>
- Neira, M., Mejía, R., & Farfán, D. (2021). Un estudio sobre dependencia emocional y estrategias de afrontamiento en mujeres víctimas de violencia doméstica. *Revista Muro de La Investigación*, 6(1), 10–22. <https://doi.org/10.17162/rmi.v6i1.1435>
- Núñez, H., Monge, R., Gríos, C., Elizondo, A., & Rojas, A. (2003). La violencia física, psicológica, emocional y sexual durante el embarazo: riesgo reproductivo predictor de bajo peso al nacer en Costa Rica. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 14(2), 75–83. <https://scielosp.org/pdf/rpsp/2003.v14n2/75-83/es>
- Ochoa, S. (2002). *Factores asociados a la presencia de violencia hacia la mujer*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0560/Libro.pdf
- Ochoa, S. (2014). *El riesgo en la sociología contemporánea: de los riesgos sociales a los riesgos modernos* (14). http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/pued-unam/20170612035713/pdf_410.pdf
- Perez-Yari, L., Loo Valverde, M., & Chanduvi Puicon, W. (2024). Factores sociodemográficos asociados a violencia intrafamiliar en mujeres en el Perú año 2021. *Revista de La Facultad de Medicina Humana*, 24(1), 33–41. <https://doi.org/10.25176/RFMH.v24i1.6162>
- Safranoff, A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que

- aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud Colectiva*, 13(4), 611–632. <https://doi.org/10.18294/sc.2017.1145>
- Sapkota, B. D., Simkhada, P., Newton, D., & Parker, S. (2024). Domestic Violence Against Women in Nepal: A Systematic Review of Risk Factors. *Trauma, Violence, and Abuse*. <https://doi.org/10.1177/15248380231222230>
- Suárez Sierra, M. (2018). Factores de riesgo en la violencia contra la mujer en el municipio de Ventaquemada (Boyacá) desde una mirada de trabajo social. *Búsqueda*, 5(20), 63–74. <https://doi.org/10.21892/01239813.392>
- Torres Munguía, J. A. (2024). An analysis of the risk factors for intimate partner sexual violence against women and girls in Mexico. *Journal of Gender-Based Violence*, XX(Xx), 1–17. <https://doi.org/10.1332/23986808y2024d000000031>
- Valencia Pérez, A. C. (2019). *Dependencia Emocional y Violencia Simbólica en mujeres de Lima Metropolitana* [Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14999>
- Vara Horna, A. (2012). *Desde la idea hasta la sustentación: 7 pasos para una tesis exitosa. Un método efectivo para las ciencias empresariales* (Primera ed). Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos. Universidad de San Martín de Porres. <https://www.administracion.usmp.edu.pe/investigacion/files/7-PASOS-PARA-UNA-TESIS-EXITOSA-Desde-la-idea-inicial-hasta-la-sustentación.pdf>
- Zhao, Q., Huang, Y., Sun, M., Li, Y., & Lommel, L. L. (2022). Risk Factors Associated with Intimate Partner Violence against Chinese Women: A Systematic Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(23). <https://doi.org/10.3390/ijerph192316258>
- Ziaei, S., Antu, J. F., Mamun, M. Al, Parvin, K., & Naved, R. T. (2023). Factors Associated With Domestic Violence Against Women at Different Stages of Life: Findings From a 19-Year Longitudinal Dataset From the MINIMat Trial in Rural Bangladesh (2001–2020). *Journal of Interpersonal Violence*, 38(21–22), 11768–11789. <https://doi.org/10.1177/08862605231188062>



Copyright: © 2024 Instituto Latinoamericano de Investigación y Desarrollo Social – ILADESA. Enviado para su publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>)